

Paul Edwards, secretario general del MMTC

«Es un pecado que con la crisis los ricos se hayan enriquecido a costa de los trabajadores»

Pedro J. Navarro

Paul Edwards es secretario general del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC), que agrupa a unas cincuenta asociaciones del apostolado obrero de los cinco continentes. Este trabajador social de Liverpool de 56 años, elegido secretario general en Quebec (Canadá) en el año 2004, destaca que los grandes retos del mundo obrero internacional están centrados hoy en la economía sumergida y en el fenómeno de la inmigración, por todo el drama humano que llevan aparejados.

A su juicio, «el gran pecado de la crisis económica es que los ricos se han enriquecido a costa del sufrimiento de los más pobres» y considera que «la crisis es el mejor ejemplo del fracaso del sistema capitalista, incapaz de dar respuesta a las necesidades más básicas de los seres humanos».

—¿Cuáles son, a juicio del MMTC, los principales retos a los que tenemos que enfrentarnos hoy ante la situación económica que está viviendo nuestro mundo?

—El primero de ellos es el de la economía sumergida, el de la economía informal, que se ha extendido en todo el mundo, y en la cual la mayoría de los trabajadores no están organizados, no están sindicados. Ejemplo de esto lo acabamos de ver en Guatemala, donde estamos colaborando con los campesinos de los cafetales en su organización para la compra de



Paul Edwards, durante la pasada Asamblea General de la HOAC.

tierras. El otro reto es el de la inmigración, porque si dejar tu país en busca de un trabajo y un futuro digno se convierte en un drama y supone un gran sufrimiento para quien tiene que abandonar a su gente, el dolor aumenta cuando en los países

del primer mundo tienen que padecer las leyes y las condiciones de trabajo. Llama mucho la atención visitar pequeños pueblos en países pobres donde sólo hay mujeres y niños. Precisamente en octubre hemos organizado en Nantes (Francia) un Semina-

«La crisis económica demuestra el fracaso del sistema capitalista»

rio Internacional sobre la Inmigración y la Mundialización para abordar este fenómeno y lo que supone para nuestros movimientos.

—¿Cómo analiza los efectos de la crisis económica, especialmente del paro, entre la clase obrera?

—La Organización Internacional del Trabajo considera que la crisis económica va a provocar que más de 50 millones de personas se sumen al paro, y nosotros pensamos que es una cifra muy conservadora. Cuando yo asumí la secretaría general del MMTC en 2004 había un gran foro de discusión sindical, política, y entre los movimientos sociales y cristianos en torno a los Objetivos del Milenio para abolir la pobreza. Una discusión que llegó a los jefes de Gobierno, quienes se comprometieron en alcanzarlos. Sin embargo, cuál ha sido la respuesta: dar dinero a los bancos, con una decisión que va políticamente en contra de los Objetivos. Es una perversión ante la respuesta humana que se podía dar. De repente, se acabó el discurso de los jefes de Gobierno sobre los Objetivos del Milenio.

—¿Quiénes son los responsables de lo que está pasando? ¿Cree que se han asumido responsabilidades?

—La gran contradicción que pusimos de manifiesto en la última sesión del Consejo del MMTC, celebrada en febrero pasado, es el fracaso evidente del sistema capitalista que no ha sido capaz de responder a las necesidades más básicas del ser humano. Es uno de los grandes pecados actuales: que los ricos se hayan enriquecidos con el sudor y la sangre de los pobres, de los trabajadores. En estos momentos echamos en falta en el discurso político la crítica al sistema económico capitalista.

—Recientemente ha participado en la XII Asamblea General de la HOAC. ¿Qué destacaría de las sesiones de trabajo en las que participó?

—Es una esperanza para el movimiento obrero y para la Iglesia que, incluso con los desacuerdos propios que existan, haya un movimiento como la HOAC con una metodología propia en la formación de militantes cristianos. Hoy, más que nunca, la Iglesia y la propia sociedad necesitan

—¿Hay alguna singularidad de nuestro movimiento que pueda aportar al resto de los que forman el MMTC?

—Sí, hay uno. El aspecto que más me ha tocado el corazón al conocer a vuestro movimiento, lo que más me interpela, es el hecho de que los militantes asumen económicamente la marcha de la organización. Esas cuotas y otro tipo de aportaciones que hacéis a lo largo del año son una expresión total de la comunión, es un modo de asumir de una forma original la economía del movimiento, en un momento en el que en Europa vivimos una sociedad consumista y he-



Paul Edwards debate con otros asistentes de la Asamblea General de la HOAC.

cristianos bien formados, como signos de esperanza ante la complejidad que se está viviendo en muchos países. Es una realidad que constato en muchos movimientos, ya que la Iglesia debe llamar a los jóvenes y los adultos para formarse y poder luchar de manera consciente ante la complejidad del mundo que nos toca vivir.

donista. Y además, este hecho es un motivo de esperanza para el resto de movimientos europeos, ya que es una realidad que se puede compartir. Parece simple, pero supone un desafío si queremos funcionar como un movimiento autónomo, y poder decir las cosas con libertad, cuando a veces se echan en falta otras voces en la sociedad y en la propia Iglesia. ■

«La Iglesia debe llamar a los jóvenes y los adultos para formarse y poder luchar de manera consciente ante la complejidad del mundo que nos toca vivir»